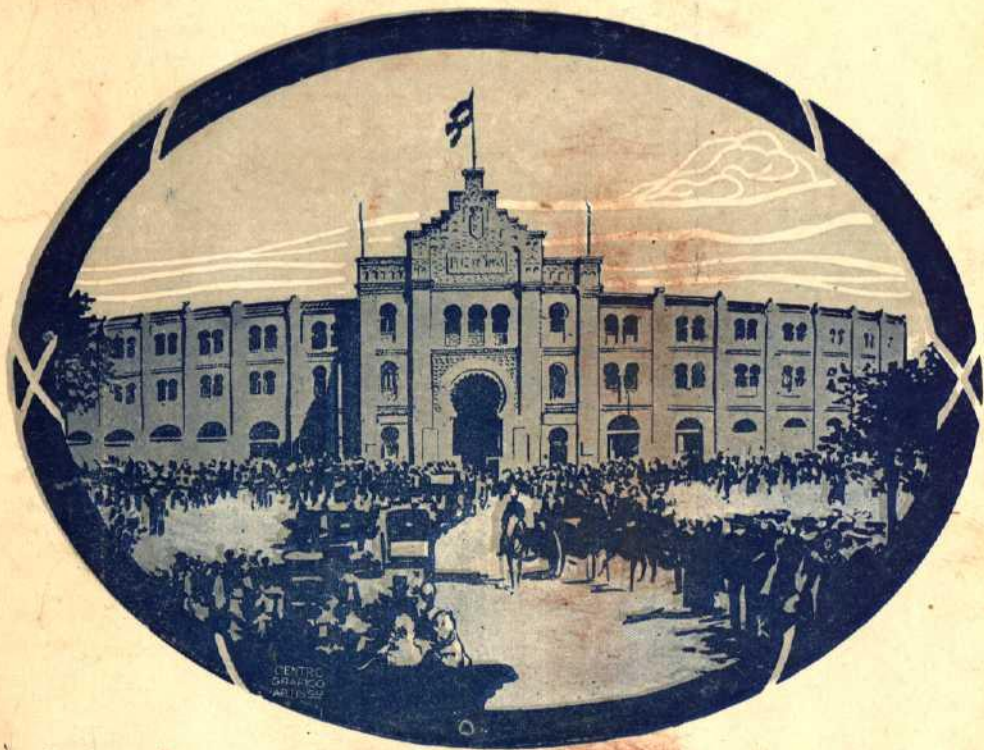






3



2

Album  
del abono  
de Madrid



+



*P. M. Retana*

*W. D. Vaague*

*Julian Ibarra*



El Barquero



D. Justo



D. Pio



Marcela



D. Modesto



Claridades



P. Alvarez



Cachete



D. Gorzala





N.N.



Pepe Laña



Corinto y Oro



L. Barbadillo



Marque



Moyita



El Zeñ  
Marque



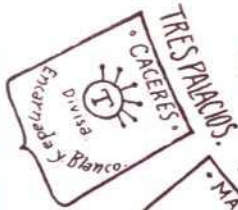
Escamilla



El  
tío  
Campanita



VERAGUA.



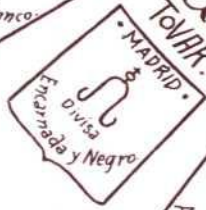
# Ganaderias que figuran en el

## Cabono del año 1914.

MIURA.



BENJUMEA.



PARLADE



PELAEZ (Dionisio)



PEREIRA PALHA



TABERNERO.



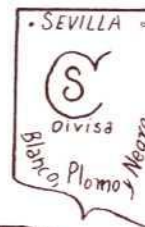
CAMPOS (Gregorio)



LLEN (Marques de)



CONCHA y SIERRA.



CUNTRERAS



GARCIA SANCHEZ (M)



GARCIA (Aleas)



MARTINEZ (H Vicente)



## Joaquin Navarro QUINTO

El nombre del diestro de la sevillana calle de San Pablo, evoca la visión de una tragedia sangrienta, en la que se hundió el cartel de un bravo torero madrileño, adquirió celebridad un notable ejemplar de Otaolaurruchi y se puso de relieve el dominio que por sus facultades é inteligencia, tiene sobre los toros Joaquín Navarro «Quinito».

Todos los que á la corrida del 30 de Septiembre de 1906 asistimos, recordamos las amarguras que un excelente diestro de la villa y corte padeció al lidiar al toro «Indiano», que puso fin á los apuros del torero infiriéndole gravísima lesión, y todos recordamos el momento en que «Quinito», recogiendo la muleta y el estoque que en el suelo dejara el compañero que en brazos de las asistencias era llevado á la enfermería, se dirigió al astado que, retador, hollaba fiero la soleada arena de rojo teñida por la sangre de un valiente. Cuando Joaquín, sonriente é impávido se acercó al astado, el público presagiaba la repetición del drama; mas «Indiano», el toro difícil, el que en la estimación del público era un marrajo indigno de muerte decorosa, pareció transformado y se dejó trastear con suavidad por Joaquín, que evidenció en su faena sosegada y sabia, sus facultades é inteligencia, para lidiar un toro bravo, cosa no tan fácil como parece y único «defecto» del que momentos después rodaba certeramente herido.

Y aquí debo dar por terminada mi misión, que hallábase reducida á decirnos quién es «Quinito» como torero, y con lo expuesto se ha dicho todo lo que de él se puede contar. El trágico momento de nuestra fiesta, que acabo de evocar, es dice más de lo que yo manifestaros podría, pues os patentiza que el diestro sevillano de quien me ocupo, es ante todo y sobre todo, un torero inteligente y fácil. «Un torero fácil», ¡he aquí la palabra! un torero excesivamente fácil, tanto, que esta condición envidiable le perjudica ante los públicos indoctos que inaprecian el valor de las faenas del diestro, al no ver esfuerzo alguno en ellas, al no advertir la menor contracción muscular en el artista.

Un torero fácil, que alcanzará sus mayores triunfos, el día en que tropiece con toros grandes y difíciles, que otros diestros no podrían lidiar, sin correr grave riesgo de fracaso. Un torero fácil, cuya labor enseña al profesional y debe ser estudiada por el aficionado. Un torero fácil y largo, á quien las negras aguas del apuro apenas habrán mojado la zapatilla, cuando á otros lidiadores les lleguen al cuello.

Un torero fácil, en fin, que no sabe, como otros muchos, de fantasías ladrona de aplausos y gallardías de funámbula, pero que conoce como ninguno la lidia que debe dar á cada toro que salga de esa caja de Pindaro de la fiesta hispana, llamada chiquero.

Para terminar, es Joaquín Navarro un hombre que si fácil es como torero, «fácil» y «agradable» lo es en su trato particular.

Grandes deseos tenemos muchos aficionados de verle en Madrid, pero ¡por Dios! que el día que venga le acompañen en la Plaza cualquiera de los fenómenos del día y que los toros sean grandecitos, con pitones y con los cinco abriles cumplidos. ¡Por él nos alegraríamos! Seguro estoy de que Joaquín se convertiría en formidable lobo de playa. ¿Quiénes recibirían el baño?... ¡La temporada empieza! ¡callemos: ella lo dirá!...

Que esta es mi opinión sincera y leal, lo juro por la cruz que formo con esta pluma y una banderilla de Rafael el «Guerra», que como oro en paño guardo en la casa solariega é infanzona de mis mayores, y por el nombre que bajo estas líneas estampo, para «honra» del elegante «Album del Abono de Madrid».

*Don Gonzalo*



*Luinito*



Vicente Pastor

## Vicente PASTOR

Mi inteligente redactor en la revista semanal ilustrada «Arte taurino», que es de mi propiedad y que tan «dignamente» dirijo — ¡y mi pobrecita abuela en el otro mundo!... — me dijo hace unos días:

— Voy á pedirle á usted un favor.

— Amigo Pardo — le repuse — entiéndase con el administrador...

— No, si no es por «ahí», ya sabe usted que yo soy formal y que nunca pide nada á cuenta durante el mes.

— Pues usted dirá.

— Necesito que me escriba usted «algo» que se refiera á Vicente Pastor. Preparo un sorprendente y curioso album del abono de Madrid, en donde aparecerán «guapamente» fotografiados los diestros contratados para las corridas del citado abono.

— Muy bien, muy bien...

— Y en mi afán de hacer un album que llame la atención, he conseguido avalarlo con las firmas de los principales escritores taurinos, los cuales se encargarán de escribir cualquier cosilla de los diestros que les he indicado, según han sido designados en el sorteo celebrado.

— ¿Y á mí me ha tocado «entendérmelas» con Vicente Pastor?

— Sí, señor.

— Pues con mucho gusto echaré mi cuarto á espadas, dedicando unas líneas á mi simpático paisano, el León de Castilla, el hombre del ascensor, etc., etc.

— Muchas gracias. (Dos «chisteretazos», un apretón de manos, una despedida cariñosa y «mutación»...)

Una vez solo en mi modesto despacho, «tiro» de cuartillas, «tiro» de pluma, y tiro un cigarro que se me había terminado!...

Poco á poco, por arte de encantamiento, á guisa de figura del Comendador, paréceme que se me presenta Vicente Pastor, el bravo y pundonoroso espada. Viste rico traje de luces verde y oro, su cuerpo erguido espera con impaciencia el momento preciso de meter el capote con oportunidad, ó la «espá» con su acreditada maestría. La cara del lidiador no puede tener un tinte más serio del que ostenta, en balde espero una sonrisa; todo en este torero es seriedad, ¡qué miedo!... Hágome cuenta de que le estoy viendo en el ruedo entendiéndoselas con los toros, é inmediatamente aprecio en él sus vastos conocimientos en entrar á los quites con la precisión y sabiduría de Mazzantini; llevar la lidia con orden, manejar la muleta con la zurda dando excelentes pases de castigo, y como final, le «veo» entrar á matar cobrando cada estocada de esas que calificamos de monumentales, estilo también de aquel don Luis, «que valía lo menos dos», que dicen en el Tenorio.

Contemplo á mi «fantasma» y recuerdo los primeros pasos de «aprendizaje» en el oficio, del celebrado Pastor. Sus locas faenas con los embolados en la plaza madrileña, su afición desmedida á lidiar reses bravas, sus nobles deseos de llegar á ser lo que es, un matador de toros hecho y derecho; su ambición natural de crearse una posición desahogada para el mejor bienestar de su amantísima familia, todos, todos estos recuerdos revolotean por mi imaginación. y cuando «desaparecido» mi ilusorio «fantasma» vuelvo á la realidad, me doy por satisfecho al haber tenido ocasión propicia, para decir algo una vez más, de mi querido paisano, el gran Vicente Pastor.

*Cachete*

## Rafael Gómez, el GALLO

¿La biografía del Gallo, dice usted? Pues, la biografía del Gallo, como ahora se pone en los carteles, ó el auténtico Gallito, que es él por derecho de prioridad y por significación del remoquete — Gallito, el que sobresale entre todos — no puede ser más sencillita.

Nació torero, creció torero y sigue y seguirá torero por los siglos de los siglos. Y nosotros que le veamos con salud y pesetas.

Dos ó tres veces quisieron darle por muerto los que necesitaban la muerte de todos para poder vivir ellos; dos ó tres veces, él, que es un guasón, hizo también como que quería morirse.

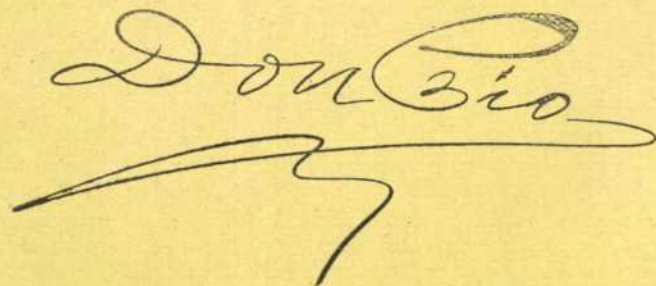
Y ahí le tenéis vivo, coleteando y dando disgustos.

La última vez que le fallecieron fué con ocasión de la última feria sevillana de Abril. ¿Os acordáis de todo lo que oísteis y leísteis en aquella ocasión?

Total, que cuando vino luego á Madrid á torear en la de Beneficencia, la primera corrida, después de las famosas de feria... le administró á Bombita media en todo lo alto, tan definitiva que, cuando quiso intervenir luego el puntillero, un tal José Gómez Ortega, ya no había toro.

Una cosa así es el Gallo, el Gallo enorme, el Gallo único.

¿Qué pasa en Cádiz?

A handwritten signature in black ink, reading "Don Bío". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal stroke at the bottom.

*Postdata.* Y espérense ustedes á ver qué pasa este año. ¡Josús!



Rafael Gomez  
Gallo



Castro J. Glama  
"Cocherito"



## COCHERITO DE BILBAO

Cástor Jaureguibeitia Ibarra tiene todos los anhelos de aventuras que la raza vasca tuvo siempre. Es torero, porque en el presente siglo, el ser torero supone la gloria y la fortuna en España. De haber nacido en tiempos anteriores, hubiese cruzado los mares en busca de tierras nuevas, donde poderse coronar emperador; quizás si en esta hora de ahora contase cinco ó seis años, á los veinte hubiese conquistado la fama con las alas de un monoplano construido por él, de perfección maravillosa.

Nació en Bilbao; fué en una notaría un escribiente notable; aprendió ebanistería y hacía muebles de rara perfección; aprendió á guiar coches y fué un cochero expertísimo; vió que con todas estas cosas no salía de pobre y quiso ser torero ¡y lo fué! Un torero de voluntad, de valor. ¡Llegó á donde se propuso! ¡A ocupar un lugar entre los buenos!

No es «Cocherito» un torero de raza, con la postinería y sensibilidad de los toreros andaluces, pero pocos toreros como él conocen el mecanismo del toreo y ejecutan todas las suertes con tal seguridad.

«Cocherito» es ante todo y sobre todo eso, un gran mecánico; guía un automóvil con sin igual pericia, hace fotografías y maneja las máquinas con maestría singular, desarma y pone en marcha una bicicleta como el mejor mecánico. ¡Nadie como el que conozca el sitio y los movimientos de todas las suertes del toreo!

En su brillante historia tiene cinco fechas importantes:

10 de Octubre de 1897. — Su debut como novillero en la plaza de toros de Bilbao.

2 de Septiembre de 1900. — Su presentación en Madrid alternando con Alvaradito y Moreno de Algeciras.

16 de Septiembre de 1904. — Su alternativa en nuestra plaza de manos del espada Fuentes, y alternando con Bomba y Machaquito.

9 de Octubre de 1913. — Día memorable porque en la plaza de toros de Madrid cortó la oreja á un toro de Pérez de la Concha, galardón que desde el año anterior se había considerado en Madrid como necesario á todo torero de primera fila.

26 de Noviembre de 1913. — Día en que con todo el rumbo que registra la historia del toreo contrajo matrimonio en San Fernando del Jarama con la linda señorita madrileña doña Casilda Maján.

«Cocherito» torea de capa, de muleta, banderillea y mata con más ley y más estilo que muchos de los que ahora se tienen por fenómenos y se les saca un interés taurino muy elevado al ángel y á la caída de ojos que poseen.

Además, «Cocherito» es un hombre bueno, formal y todo corrección, ¡lo cual que quizás sea un mal para la propaganda! ¿No?

*Fernando Billis*

*Clanada*

## Antonio Boto REGATERIN

Me piden unas cuartillas para el «Album del Abono de Madrid» tratando del espada que por sorteo me corresponda, pero la suerte, no siempre adversa, me entrega como primera materia uno de gran cartel y gran estoqueador. Lo malo hubiera sido un torero «gris», del que hubiera tenido que decir mucho sin decir nada, como si me hubieran sentado en el banco azul que hay á retaguardia de los leones de la Carrera de San Gerónimo.

Al grano. Regaterin, tiene á más de las cualidades que más arriba digo, una que á mis ojos lo hace muy simpático, y es la desgracia que por doquier le persigue: El toro más grande, más marrajo y con los cirios pascuales más desarrollados, le corresponde á Antonio, bastando recordar entre los innumerables ejemplos que pudieran citarse, un toro colorao, que figuró como sobrero en la plaza de Madrid y en la plazoleta adyacente, toro que metía pánico el verle en el redondel, y ante el cual al espada ni se le alteraron las facciones, ni perdió la «color», y eso que cuando el de Flores llegaba al último tercio de su vida, sabía á más de lo que había aprendido en la plaza, todo cuanto le habían enseñado la gente que se hartó de chaquetearlo en múltiples ocasiones.

A Regaterin lo llaman, y no sin razón, el rey del volapie, por ser uno de los que practican esta suerte más á la perfección, sin que las cornadas, que cubren su cuerpo, hagan la menor impresión en aquel valiente.

Toreando también es un gran señor, juicio que emitimos todos por unanimidad, el día 19 de Octubre, cuando Antonio toreó por verónicas, por el procedimiento de Belmonte. Aquellas palmas tan justamente ganadas aún deben sonar dulcemente en sus oídos, ya que con esto habrá cesado la discusión sobre si toreaba ó no toreaba. Antonio torea, banderrillea, y es, mantando, cara á cara, en corto y por derecho, una verdadera epidemia.

Este año, como siempre, hará grandes faenas; la primera ha sido involuntariamente sacar á luz, una fotografia mía, porque desde hace dos años que revisteo, no había querido que me vieran ustedes el lustre de familia.

*F. Alvarez*

---



*Megaterin*



*Abanuel Abigias*  
*[Signature]*

## Manolito BIENVENIDA

No solamente los músicos tienen niños prodigios. El toreo tuvo el suyo. Manolito Mejías comenzó á torear á los cinco ó seis años; cierto que lo hacía en el tabladillo de un circo y que tenía por enemigo á un hombre de bien provisto de una cornamenta. Ante aquella «fiera», el niño prodigio, que había aprendido de su padre el toreo de salón, lanceaba de capote por todos los estilos conocidos, tiraba largas, marcaba pares de banderillas al quiebro, de frente y al cuarteo, pasaba de muleta quieto, erguido, adornado y gracioso, y se acostaba en la... almohadilla dando el hombro y el pechito; todo ello con un primor, una gentileza, una salsa y un aroma que parecía anunciar á un torero formidable, estupendo; á un «fenómeno», como hemos dado en decir ahora, unos por sobra de vehemencia inconsciente, otros con cierto dejo irónico y zumbón.

Bienvenida toreó así unos años en Portugal; toreó después bichejos añejos adelantados que ya podían lastimar gravemente su tierna y compuesta personilla; luego fué á los tentaderos; luego se «vistió» con la «tropa formal» en novilladas pueblerinas y jamás logró olvidar su bautismo de sangre en una plaza del Mediodía de Francia, una mala tarde que se descuidó galleando una vaquilla landesa con más picardías que pelos y que le pegó una peligrosa cornada en el vientre. Mal curado, se vino á Madrid en pleno invierno, á cuerpo gentil y en un vagón de tercera.

Aquel año lo sacó Niembro. Bienvenida sorprendió á todos. El chavalillo había inventado juegos vistosos con el capote, remates lucidísimos en los quites, largas cambiadas, reboleras, farolillos de colores. Los viejos aficionados se escandalizaron ante aquella invasión de saltos y acrobatismos, que según ellos, profanaban las arenas de los circos; pero al fin acabaron por festejar con palmadas y olés las hazañas del torerillo. Cierta que éste con el estoque se de-

cidía raras veces, que acometía de lejos y con cuarteo para pasar el fielato; pero antes ¡hacia tantas cosas! que todo se le pasaba gustosamente en fuerza de su interés y gracia. De improviso una tarde se lanzó á los peligros. Había dado con el toro, «con su toro», y se hartó de lancearlo de capa, de banderillearlo en todos los estilos buenos y luego le metió el pie, aguantó valerosamente la acometida y arreó su buena estocada, sacándose el toro de su terreno con un supremo alarde de valor y de arte. El estrépito estaba armado; Manolito, ya doctor, se colocó en treinta de mano, que no es mal punto; luego rebasó las cuarenta y llevaba brillantes como avellanas en los dedos y un reloj cuajado de pedrería que valía más que el de la bola de Gobernación; luego dió el pase de la muerte y con él á poco estuvo por hallar la suya; luego se apagó. Los días de suerte sufrieron un prolongado eclipse. Manolito Bienvenida parecía como que voluntariamente había renunciado á la fortuna y al aplauso... ¡Le había sacado tanta sangre del cuerpo aquella feroz cornada! Ahora torna á la lucha con sus añejos bríos. Viene en época de pelea, de fiebre, de locura, en época en que los que saben y pueden y quieren, escalan las alturas y se hinchan de ganar billetes.

Manolito puede hacerlo. Ajustado este año en buenas plazas, con buen ganado y buen acompañamiento, todo es cuestión de arriarse, y si lo hace y la mete toda, sus admiradores de ayer volverán á rendirle sus locos homenajes:

— ¡Bravo, Bienvenida!

— ¡Olé, Manolito!

Y el antiguo niño prodigio podrá contestarles:

— ¡Yo ya no soy Bienvenida! ¡Me he establecido de «fenómeno» que cunde más!

Edward Muñoz  
N-N.

## Manuel Torres BOMBITA CHICO

En estas imperiosas vacaciones del invierno, el interés de la afición, las polémicas y comentarios, giran alrededor de Joselito y Belmonte. Lo que darán de sí los dos «fenómenos», cada cual en lo suyo, es lo que apasiona á las gentes. No se habla de otra cosa, ni otra cosa se discute en círculos y mentideros taurinos. Y sin embargo, no prescindiendo de estas dos interesantes figuras que todo lo arrastran y todo lo conmueven, es muy posible que «haiga sorpresas», como decía el baturro del cuento. O yo me equivoco como un menguado ó Manuel Torres «Bombita chico», último vástago del tronco de los Torres Reina, va á dar que hablar y que sentir, en la temporada próxima.

No se trata de un desconocido en el arte, que á impulso de un valor inusitado y de un esfuerzo de voluntad, incontrastable, quiere llegar á la cima, donde la gloria, la fama y el dinero, se abrazan y confunden. Manolito Torres nació dónde y cómo nacieron Emilio y Ricardo. Estos han cimentado en sólido pedestal su reputación, después de una lucha ruda y violenta, con toros y aficionados. Ambos han llenado una página en la historia del toreo, con los mismos caracteres é igual vigoroso empuje, que los más célebres lidiadores. Manolo Torres ha de continuar, «tiene forzosamente» que continuar la gallarda tradición de la casa, realizando en la arena faenas, si no superiores, al menos análogas á las de sus famosos hermanos. Y si tal hace habrá sorpresas. ¡Ya lo creo que las habrá! Veremos toros muertos á su mano, con todas las reglas que los manoseados cánones contienen. Toros rodados, al estilo de Frascuelo y Mazzantini. Porque Manolo Torres es ante todo y sobre todo, un excelente matador de toros. A mí me parece muy bien que los ardientes comentaristas, profetas en agraz, del futuro taurino, claven principalmente su atención en los «fenómenos» Belmonte y Joselito. Ellos han hipotecado el interés general y justo es que cobren la mayor renta y la más saneada. Pero no desviemos nuestra atención encauzándola solamente por la florida senda, por que también existen caminos vecinales y atajos de cómodo andar, que pueden conducirnos á esa suspirada meta, donde el arte valeroso de la lidia nos arranca con frecuencia aplausos fervorosos y gritos de entusiasmo. No sólo de pan vive el hombre... Y puestos en el terreno de la justa y severa verdad, habremos necesariamente de dirigir nuestra mirada al último vástago de esa recia estirpe de lidiadores que usó en el mundo del arte el remoquete de Bombita. Yo de Manolo Torres espero mucho. Y creo firmemente que la sangre de los Torres Reina no puede permanecer ociosa, ni pasar inadvertida en el ruedo mientras circule por las venas de un hombre que es hermano de Emilio y Ricardo, y que como ellos, pone al servicio del arte cuantioso caudal de inteligencia y valor.

*José de la Loma*  

---

*Don Modesto*



*Manuel Barros*



*J. C. Martin Vaggy*



## Francisco MARTÍN VÁZQUEZ

Luchar es vivir. Pero luchar con un plan fijo, y con voluntad inquebrantable, sin volver la cara á la adversidad, es tener la mitad del camino andado para ganar la batalla.

Esta consideración debió hacerse el simpático torero alcalareño, Curro Vázquez, el día en que pensó emprender la guerra contra su propia vida; y á fe que ha cumplido su plan tal cual se lo había trazado, porque cuando en el fragor de la batalla ha sido baja ó se ha encontrado rendido, no ha hecho el punto para entregarse ni para morir, sino que ha descansado trabajando, siempre con la mirada fija en donde creía que le aguardaba la victoria.

Porque ha luchado así, con tenacidad y sin retroceder un paso en el terreno que había conquistado, Curro Vázques ha conseguido llegar casi á la mitad del camino de su jornada. Y que es duro en la pelea, lo ha demostrado.

Desde que empezó su campaña como jefe de grupo, ha sentido no pocas veces que los cuernos de los toros rasgaban sus carnes, y al volver en sí, cuando el dolor le ha dejado pensar, ha infundido la esperanza entre los suyos que lloraban su desgracia y ha sonreído, porque aún le quedaba vida y voluntad para comenzar de nuevo la conquista de sus ideales.

No ha sido, ni es Curro Vázquez un torero de «filigranas» y «alegrías»; por lo regular, ha dado la nota de reposado y quizá de excesivamente respetuoso ante los públicos (condición poco recomendable en los tiempos que corremos), pero en cambio, ha sabido hacernos recordar más de una vez, cómo hay que ejecutar la suerte de «recibir», para que no haya discusión sobre el tema, y cómo se matan los toros entrando á «volapie».

En resumen, el alcalareño Martín Vázquez es un torero discreto y un excelente estoqueador, de notable estilo y con personalidad propia, que si quiere, con las facultades que posee y su juventud, bien puede llegar en época no lejana á donde un día estuvo Machaquito, y hoy se encuentra por sus méritos y su constancia el ex «Chico de la Blusa».

Yo espero de Curro que sí será, pero ¡por Dios! alégrate, porque si luchar es vivir, la vida es alegría.

*Angel Tegero*  
*Vascamilla*

## Rodolfo GAONA

Rodolfo Gaona fué una revelación á su llegada á España. Ojitos, su maestro, algo extraordinario veía en el discípulo cuando en los albores de su carrera vino con él decidido á darlo á conocer en el ruedo de la catedral taurina, base fundamental de las reputaciones.

Torero alegre, de pura ejecución, artístico y sereno, ganó un puesto envidiable el mismo día en que se celebró la encerrona que en Puerta de Hierro, organizó para su presentación su veterano maestro.

Rodolfo tiene veintiséis años; está en la plenitud de sus facultades y se le notan grandes deseos de conservar su cartel apretándose con los toros con más frecuencia que antes. El leonés, porque nació en la capital de León de la República mejicana, es estimado por los públicos españoles como una de las principales figuras del toreo. En su país es el ídolo pero también tiene muchos enemigos que le censuran á caño libre en las tardes de desconfianzas y recelos, de las que tiene que apuntarse muchas en su debe y haber.

Hablar de la estética de este torero es señalar una nota en él de gran sugestión. Fuentes, buen torero y excelente banderillero, dió gran relieve á cuanto hizo con los toros por la flexibilidad y gracia nativa de su figura. Rodolfo, desaparecido aquél de los ruedos, es el diestro que ha heredado su elegancia señalando más intensamente la nota de arte, por las condiciones físicas que le adornan.

Rodolfo fué á Sevilla, y aquel público inteligente lo aclamó con entusiasmo una tarde de feria en la que dió el torero el do de pecho con un toro de la ganadería de Gregorio Campo. Los sevillanos saben lo que ven y lo que allí vieron á Gaona lo supieron proclamar luego cómo arte verdad reservado sólo á las grandes figuras. El público de la capital del Betis, que adora á los hermanos «Gallito» porque son estos la voz heráldica de aquella sugestiva escuela, desde la citada tarde colocó al mejicano inmediatamente después de Rafael «el Gallo» en el toreo alegre, limpio, cristalino y florido. Gaona dejó una estela imborrable de arte puro, y por ser grande, por amoldarse al temperamento de los sevillanos, irá allí este año y volverá aunque la desgracia no le permita cumplir á medida de su deseo. ¡Lástima grande que sólo haya contado aquella Empresa con Rodolfo para las corridas duras y difíciles!

Después del triunfo de Sevilla fué el torero leonés á Córdoba. Allí pudo acabar una historia brillante. Un toro de Gregorio Campo le dió fama en Sevilla y otro toro del citado ganadero pudo segar en Córdoba una juventud lozana. Así es la vida. Herido gravemente en el pecho Rodolfo, cablegrafiada á Méjico su muerte, falsa noticia que determinó imborrables desgracias de familia, nació en el torero el recelo cuando sanó de la puñalada mortal que en su cuerpo infirió aquel toro y de la puñalada moral que los hombres le dieron con tan absurda noticia.

La temporada aquella, 1912; la llevó Rodolfo mal. ¡Un año fatal!; y no fué definitiva porque el Arte tiene hondas raíces y lo que se siembra á su calor es semilla que fructifica pronto, aunque el temporal intente destruirlo azotándolo. Yo partidario siempre de los buenos toreros, le pegué con dureza en mis modestas crónicas; me excedí manejando el látigo, á sabiendas, porque entiendo que la reacción en un cuerpo abatido, mejor se consigue con procedimientos extremos que con paliativos inocentes.

La temporada de 1913 la empezó con muy pocas corridas contratadas, trece; la terminó con 53; es su mejor elogio.

Es el arte, señores aficionados, el arte que avasalla, que cautiva, que sugestiona, que se impone. Por eso Rafael, el Gallo, luce hoy en toda la magnitud de su grandeza; por eso Joselito se impone apenas nace al mundo del toreo; por eso Rodolfo sale triunfador de entre las horribles tinieblas que entenebrecieron su espíritu.

¡Arte bendito, misteriosa inspiración que da relieve al artista, yo te admiro!

*Marcelino Marra*  
Marcelo



*D. G. Jones*



*Don Pepe I. Martí  
chiquito de Begona*

## Rufino San Vicente CHIQUITO DE BEGOÑA

Hará una docenita de años bien contados y mejor medidos, que en la calle de Espoz y Mina, frente al desaparecido establecimiento que fué de la «Señá» Ginesa, como la llamaban los contertulios de la casa, vi á un muchacho, algo desgachado de tipo, huesudo de facciones, con los brazos puestos en jarras, el sombrero inclinado á un lado y el mirar un sí ó no duro y otro tantico altivo.

— ¿Quién es este joven? — pregunté á un señor amigo mío, que llevaba el alta y baja de todos los toreros provincianos que venian dispuestos á la conquista de Madrid.

— Es Rufino San Vicente — me contestó.

— ¿Rufino?

— Sí, «Chiquito de Begoña»; un torero de por allá, muy valiente y muy decidido...

Y en efecto: No me había engañado el amigo. Cuando debutó Rufino en Madrid, puso á contribución su valentía inmensa, y su decisión formidable. Pasaron los años y el novillero se transformó en matador de toros, y de matador siguió más decidido y más valiente, si cabe, que de novillero. ¿Y por qué un artista de este temple y de esta construcción no está colocado en el puesto que por derecho le corresponde? Esa misma pregunta me han hecho los amigos de Rufino varias veces, y me la he hecho á mí mismo en los ratos de filósofo, sin que ellos ni yo hayamos podido dar con la respuesta.

Rufino tiene un grave defecto, si esto debiera considerarse como defecto: no sabe adular; no quiere adular. Cree que las cosas debieran ser como son, y no puede acostumbrarse á que sean como no debieran ser. Cree en la nobleza y en la legalidad de las gentes, y no sabe ó no quiere saber, que en este oficio de los toros, la legalidad no existe y la nobleza es una impedimenta. Cree que los éxitos se deben conquistar palmo á palmo, sólo en el ruedo, y ante la cara de los toros, y no cree, ó no quiere creer, que también se fabrican, con menos exposición y hasta con mayores resultados, con la letra de molde. Y es una lástima que un torero que sabe su obligación, y que piensa tan honradamente, vea pasar su juventud sin ocupar el puesto que le corresponde; y es más lástima todavía que una valentía tan dura, tan verdad, tan intensa como la de Rufino, se pierda inútilmente por falta de ocasión.

De todas las maneras, Chiquito de Begoña, por donde quiera que se le mire, es todo un carácter, y por eso es más digno de admiración.

*Ulcis Moyá de Arjona*

## Agustín García MALLA

Aquí hay «gente taurina», hay «un señor matador de toros», que por poco si desaparece para siempre cuando comenzaba a saborear las mieles de la victoria, conseguida tras larga y penosa lucha; pero aquello pasó, y así como el ave fénix renace en sus cenizas, Malla adquirió mayores bríos allí donde á otros se les menguan ante la horrible perspectiva de la muerte.

Malla nació en Vallecas el 29 de Agosto de 1886, y apenas percatado de la instrucción primaria, hubo de dedicarse al rudo trabajo del campo y de la carretería. El rumbo de su vida cambió con la constante asistencia á los espectáculos taurino-madrileños, más el soñar continuo con ganancias fabulosas y admiraciones populares. La probatura fué en Vallecas el 19 de Septiembre de 1907, alternando con «Alfarero», que dos años después, y también siendo compañero de Agustín, murió mal herido por un traicionero cornúpeto lidiado en la plaza carabanchelera. El neófito se sintió capaz de seguir adelante con la idea de ser torero, y decididamente abrazó la profesión, y hasta (incuriendo en la eterna vulgaridad) se adjudicó el apodo de «Nuevo Litri», con el que se le anunció en varias corridas en Cartagena.

Volvió á Carabanchel (prescindiendo del apodo), y allí logró llevar á la afición madrileña, avisada de que apuntaba un seguro, fácil y enorme matador de toros; siendo la corrida reveladora la del 23 de Agosto de 1909, en la que actuó teniendo por compañeros á Salvador Soler, «Negrete», y á Antonio Sarmiento. Los éxitos continuaron, y la Empresa madrileña dió entrada en su plaza al futuro gran estoqueador el 29 de Agosto del mencionado año, siendo los toros de Arribas y los otros matadores «Angelillo» y el infortunado Andrés del Campo.

Después, mal aconsejado (los eternos cariños que matan), aceptó una improductiva alternativa en Carabanchel, poniéndose en rebeldía con Madrid. De aquel mal paso se arrepintió pronto, y después de un litigio comprometedor volvió á la plaza de la Carretera de Aragón, refrendando el doctorado por mano del gran «Machaquito», en la memorable tarde del 17 de Mayo de 1911, en la que la lidia de unos miureños dió lugar á las exaltaciones más exageradas del «machaquismo» y del «pastorismo». Después marchó á Lima. A su regreso volvió á pisar el circo taumático madrileño, para confirmar á «Celita», y llegó lo que al principio se estimó como gran catástrofe, sin confirmación gracias á la ciencia de eminentes doctores. Malla estuvo á las puertas de la muerte, y sin arredrarse continuó adelante, probando que es de la madera de los buenos, de los valientes. No han sido todo rosas lo que Malla ha encontrado en sus correrías taurinas, como lo prueban los siguientes datos:

13 de Junio de 1908. — En Carabanchel, un toro de Bueno, le infirió un puntazo en una ingle.

27 de Marzo de 1910. — También en Carabanchel, herida causada por un bicho de Aleas, en la ingle izquierda.

20 de Agosto de 1911. — En Lisboa, un cornúpeto de Correia, le ocasionó una herida en la cabeza.

10 de Diciembre de 1911. — En Lima, un toro de Asin, le infirió una extensa herida en la región anterior del tórax, y ocho días después, por salir á torear mal curado del anterior percance, sufrió nueva herida en la región lateral del tórax, pronóstico grave.

5 de Septiembre de 1912. — En Aranjuez, una res de Pellón, le hirió en la boca.

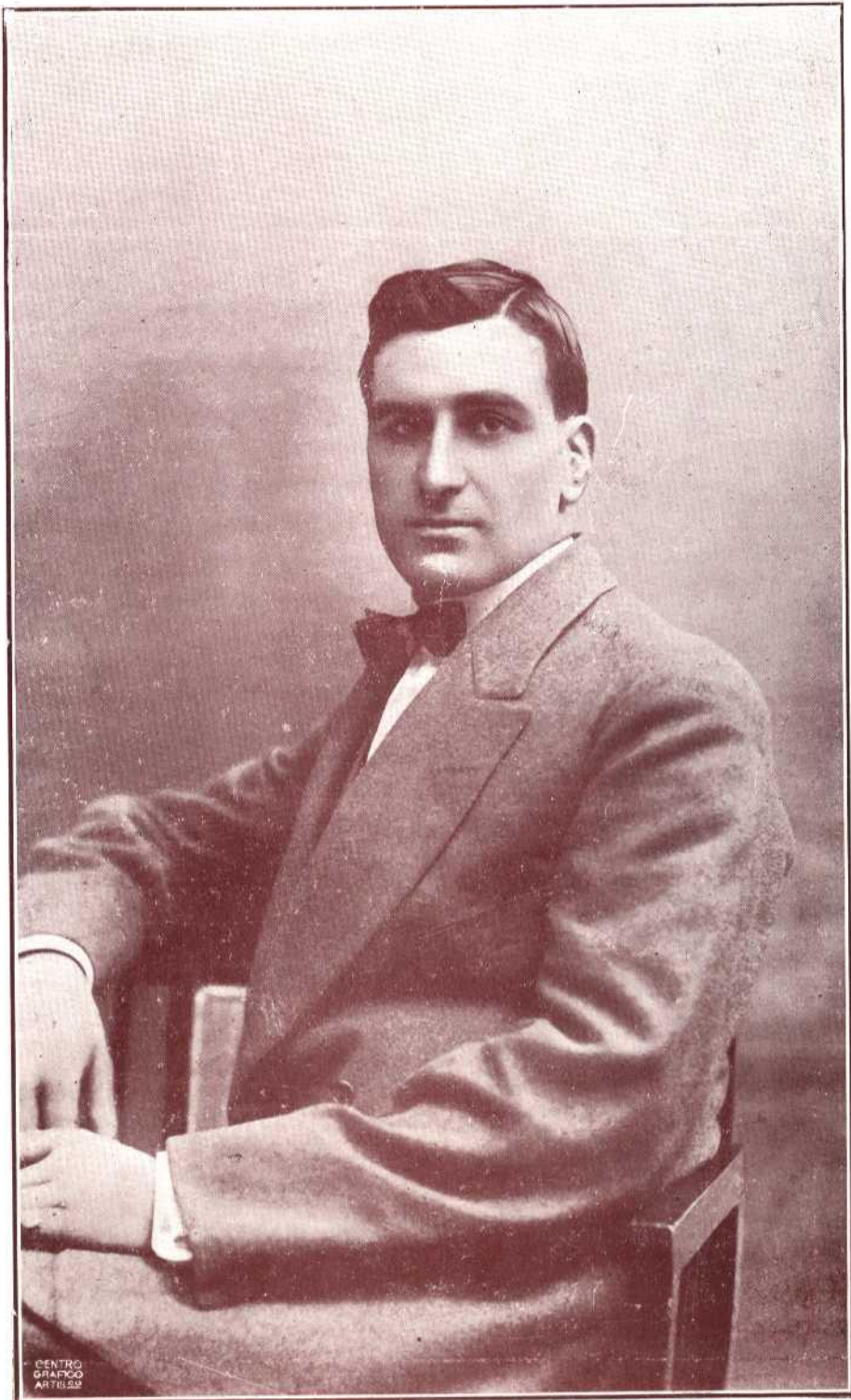
22 de Septiembre de 1912. — En Torrijos, un toro de Cabezudo, le ocasionó gravísima herida que le tuvo á la muerte.

Después de todo esto, Malla sigue arrimándose. ¡Hay «gente taurina»! ¡Hay «un señor matador de toros»!

Agustín García Malla

(El Barquero)





Agustín García  
(Halla)  
*[Signature]*



Juan. Cecilio Purstford



## Juan Cecilio PUNTERET

Por haberlo así dispuesto la suerte, tengo el honor de presentar á ustedes al matador de toros Juan Cecilio «Punteret», natural de Madrid, donde nació el año 1886. Debutó como novillero en la Corte el día 17 de Diciembre de 1905; se doctoró en Alicante, nada menos que en una corrida regia, el 12 de Febrero de 1911; consiguiendo la reválida, con unos cuantos mamos de Quijano en la villa del oso y del madroño el 9 de Julio del mismo año, y actuando en ambas fechas como maestro de ceremonias, otro madrileño del barrio de Pozas, Tomás Alarcón «Mazantinito». He aquí las fechas más salientes de la vida taurómaca de ese simpático y menudo madrileño que, gracias á una ráfaga de justicia que pasó por las oficinas de la empresa, figura en el abono de la próxima temporada.

¿Quién es y qué es lo que hace con el toro Juanito?

Seguramente me tacharían ustedes queridos lectores de exagerado, ó loco, si yo les manifestara que «Punteret» era un torero capaz de merendarse en una sola sesión un bien criado toro de Pablo Romero. Nada de eso; pero, que el «mocito del barrio»... de Pardiñas «avillela» en el «lao» izquierdo del tórax y á «una conveniente profundidad» un órgano de precisa é indispensable necesidad para la vida humana del tamaño de un queso manchego, lo saben hasta las piedras de la calle de Embajadores, que son más «aficionás» al toreo que el mismísimo Menchero, con ó sin alfombras, pero ex Lagartijista y Joselista acérrimo.

De cómo torea este niño, los hechos constituyen las mejores pruebas.

Ahí está aquella tarde memorable en que el mocito trabajó en Madrid con «Bombita» y «Gallito», y el nene abrió la válvula de las elegancias, dando un «baño» al retirado diestro de Tomares y al ilustre calvo tercero de la dinastía de los Gómez. Rabioso el torero, queriendo ganar palmas, la figurilla del espada madrileño adquiere proporciones gigantescas y se aproxima á lo sublime.

«Punteret» pudo ser «fenómeno», pero hace unos cinco años no se estilaba la palabreja que hoy ha pasado á la categoría del ridículo.

Además «Punteret», que en su vida particular es incapaz de producir el más leve daño á un insecto, mata con mucha más verdad y mucho más valor que otros «fenómenos» (!), poniendo en la mayoría de las ocasiones su fama y su vergüenza en los pitones de los bovinos. Y cuando en la borrachera de las palmas y el entusiasmo, Juanito adquiere las proporciones de que antes hablé, el espada madrileño también «mete» el pie y despacha á las reses en la «suerte más suprema» del toreo.

De lo que es «Punteret», da idea una feliz ocurrencia de un buen amigo mío: «Por dos pesetas puede comprarse un enorme frasco de colonia, pero expenden también otros frasquitos, de muy poca cabida, conteniendo unas esencias tan finas y penetrantes, que sólo una gota es suficiente para embriagar el espacio».

«Punteret» es uno de estos frasquitos de esencia pura y divina.

*Don Justo*

## Serafin Vigiola TORQUITO

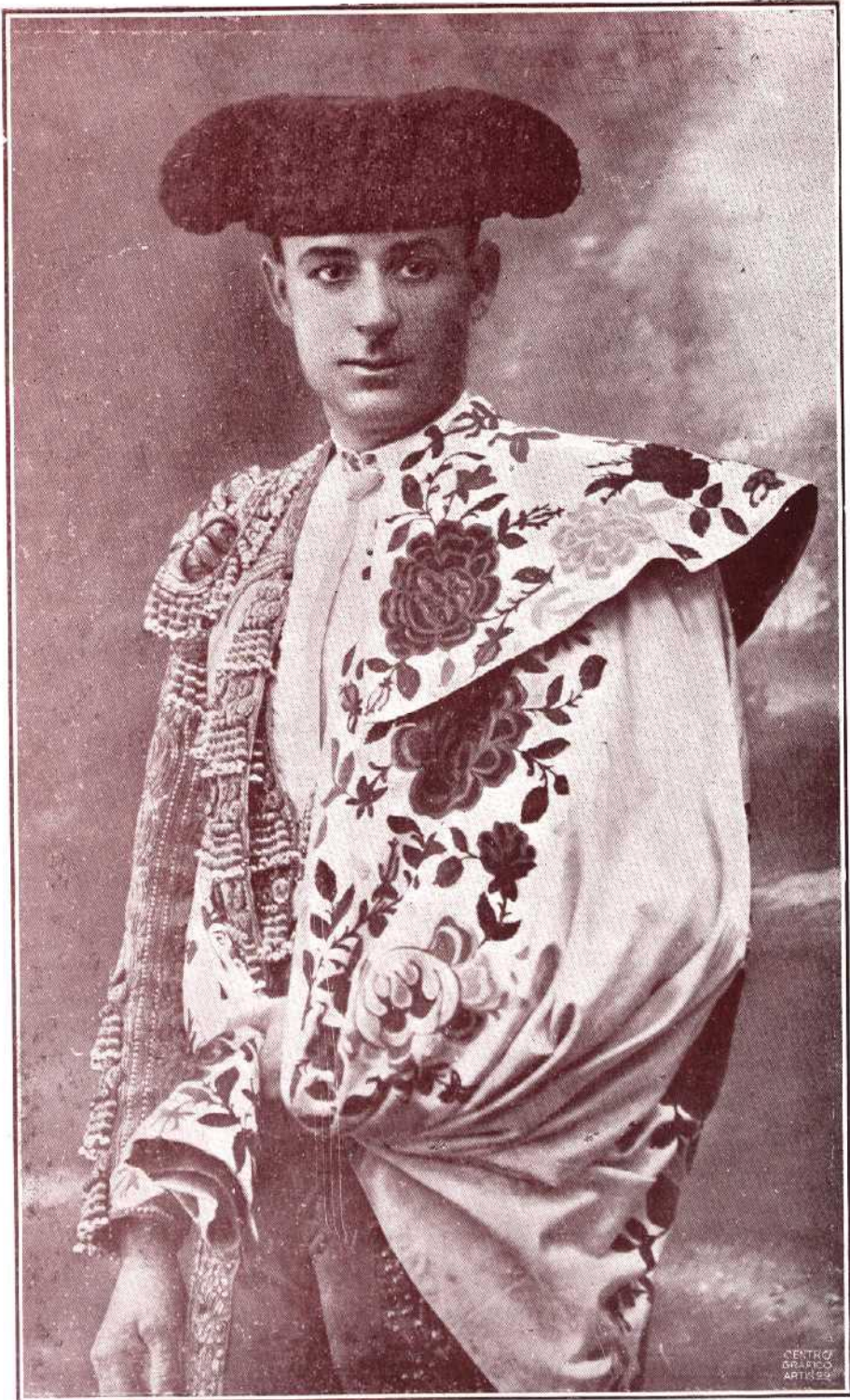
Como es muy probable que el lector de estos renglones no sepa la razón de que mi humilde firma aparezca bajo de ellos, y á qué obedece el ocuparme de tan aplaudido espada, bueno será que á guisa de exordio explique la causa y el por qué he de dedicar estas cuartillas al diestro bilbaino «Torquito». Es sencillísima y basada en que «cuando el diablo no tiene que hacer...»; esto, por lo visto, les ha sucedido á los que han tenido la idea de que cada revistero había de ocuparse de un matador que le tocara en suerte por formal sorteo, y «zás», éste se verifica no sé cuándo ni en dónde, y cuando más ajeno estaba de ocuparme de nada que tuviera conexión con las lides taurinas, el joven y culto aficionado don Gonzalo Pardo me pide que tenga la amabilidad de ocuparme de las condiciones del matador de toros Serafin Vigiola en un nuevo libro que va á salir á luz, porque en el referido sorteo, me había tocado el mencionado estoqueador.

Si he de ser franco, no me impresionó mal la nueva, porque de los espadas que existen, «Torquito» es uno de los pocos que para mí son simpáticos, tratables y modestos. Además reúne la buena cualidad de ser discreto, sobrio de palabra, habla lo preciso y con verdadera sinceridad, agrádale más escuchar que intervenir en discusiones, acata sin reservas los consejos y censuras de los que en asuntos de toros, por los años que llevan de aficionados, cree que se los debe de oír, atender y tenerlos presente. Como todo torero pundonoroso aspira á torear sesenta corridas y á ganar las 6.000 del «ala», pero sin apresuramientos, sin desmayos, sin recurrir á las intrigas ni á desempeñar malos papeles, porque tiene el buen juicio de respetar á los toreros acaudalados sin envidiarlos, de querer como á hermanos á sus «iguales», sin adularlos, y de poner su bolsillo y sus servicios á disposición del desgraciado. Todo esto que posee «Torquito» es justo que se sepa, para orgullo de la «torería» y de la afición, y por esto mi satisfacción cuando supe que debido á la suerte me había tocado ocuparme de sus condiciones personales y taurinas. Estas son también muy recomendables y van en aumento, como sucede á todo torero con amor propio y que le ha entrado el arte del toreo en la cabeza desde el 8 de Septiembre de 1912, que en Barcelona tomó la alternativa, hasta la fecha; Vigiola, á pesar de sus cogidas, no ha dejado de ganar terreno y fama; eso sí, palmo á palmo y á pulso, porque carece de la «solera» cordobesa y de la «sal» sevillana; pero de todos modos, y esto le da más mérito á cuanto hace, cuando torea, porque lo mismo toreado de capa que haciendo quites, que manejando la muleta, además de hacerlo por regla general derecho, reunido y tranquilo, pone especial cuidado en ceñirse á las condiciones de los toros, sin olvidar que hay necesidad de buscar la elegancia sin afectación, y el adorno sin payasadas. Claro, que como todo se pega menos la hermosura, Serafin suele, sin darse cuenta, porque me consta que le agrada el toreo clásico, torear con la mano derecha sin necesidad, y de abusar de los jugueteos y chirigotas que perjudican más que benefician las buenas condiciones de toda clase de toros; pero, de todos modos, cuando se acuerda de lo mucho bueno que encierra el toreo verdad, logra obtener ruidosos éxitos y los calificativos de buen torerito é inteligente lidiador. Con la espada también es «gente», se coloca cerca, se tira á matar por derecho y con valentía, y deja las espadas en lo alto de los morrillos y derechas, por lo que con frecuencia gana muchos aplausos y no pocas ovaciones. En la temporada que se avecina, «Torquito» logrará que le toque las «parras» el «veterano» de

*El Pio Campanita*



*Gerafim Vigisola (Borquillo)*



*Fran Madrid*

## FRANCISCO MADRID

Hace dos días que me pidieron los compañeros que editan este Album un breve juicio sobre Paco Madrid, y yo, para que vean ustedes si soy listo, lo había ya adivinado, y lo tenía escrito desde hace dos años. Lo que ocurrió fué que, cumpliendo un deber del momento, lo publiqué en *El Imparcial* del 26 de Agosto de 1912, al día siguiente de haber matado el malagueño un toro — «Regatero», de la ganadería de Concha y Sierra — como pocas veces se ha matado otro. Se tituló la quisicosa aquella «La estocada del año» y decía yo:

«En la corrida de ayer tarde, y en circunstancias en que el suceso no era muy de esperar, vimos la mejor estocada que se ha dado en Madrid en lo que va de año. Fué Francisco Madrid el héroe de la hazaña, y al revistero que suscribe no ha de quedársele en el buche una cosilla que quería decir desde hace mucho tiempo: que Francisco Madrid es *hoy, ya, ahora*, sin esperar á alternativas ni consagraciones de ninguna índole, *el primer matador de toros que tenemos*. Sería ridículo que yo explicase aquí lo que es un volapié. Puesto que lo sabéis, sabed también que el torero de Málaga ejecuta esa suerte, casi desde que salió por vez primera vestido de luces, como no la ejecuta *ningún* otro diestro; por la limpieza, por la facilidad, por la certeza al herir sin *tranquilos* y por lo perfectamente que manda á los toros con la mano izquierda... Cuando se doctore — y, á lo que se dice, no ha de tardar mucho — se le verá alternar con los maestros y entonces podrá la afición comparar muertes y muertes, estilos y estilos. Y se verá lo verdadero, lo expuesto y lo clásico. Y se sentenciará. Entretanto, yo quiero disfrutar la leve vanidad de ser profeta de este novillero.»

¡Ya lo creo que lo fui! Aquel novillero que había aparecido en Madrid seis meses antes y que recibía de manos de Rafael Gómez, *el Gallo*, la codiciada alternativa al mes siguiente, está ya en el abono de la Corte. Su nombre alto y sonoro — adorno de un cartel, como el de Juan León, como el de Juan Belmonte — es ya un valor probado y consagrado en la historia taurina. No le he dado jamás los buenos días y siempre le deseé las buenas tardes... Las buenas tardes de despachar clásicamente un bruto, perfilándose bien, entrando á herir con la vista en la cruz, clavando el estoque y saliendo limpio por el costillar. ¡Las buenas tardes de las orejas y de los millones! ¡Montes, nuestro señor, sabe las ganas con que se lo pido siempre que le rezo! ¡Como que todavía, como el día aquel en que hice la revista, sigue Paco Madrid siendo el primero, *el número uno*, en ese menester de matar toros! Y no es floja suerte salir airoso en la mentecatez de meterse á profeta tauromáquico, para que luego al astro que empezaba á lucir le dé gana de cambiar el disco y dejar en ridículo al profeta!

Joaquín López  
Barbadillo

## Joselito Gómez, el CALLITO

Lanzarse á definir con la pluma en la mano la personalidad torera de Joselito el Gallo, teniendo por delante el «módico presupuesto» de cincuenta líneas, es una cosa parecida al descabellado intento de meter todos los tomos del Diccionario enciclopédico, en las hojas de un librito de papel de fumar.

Un señorito de los que hoy se entretienen en tirarle á José la contraria desde el paño belmontista, dijo en cierta ocasión que el muchacho era un «Tratado completo de tauromaquia». Y si pudo declarar esta gran verdad, quien hablando de torería, le niega la sal y el agua á la Casa Gómez Ortega. ¡Miren ustedes que negarle la sal!...! ¿Qué vamos á decir del extraordinario Gallito los que queriendo mantenernos en el fiel de la balanza, nos vimos obligados á caer cientos de veces del lado de José, porque hacia allí nos arrastraban el arte y la sabiduría del niño-torero y el empuje irresistible de todos los públicos de España?

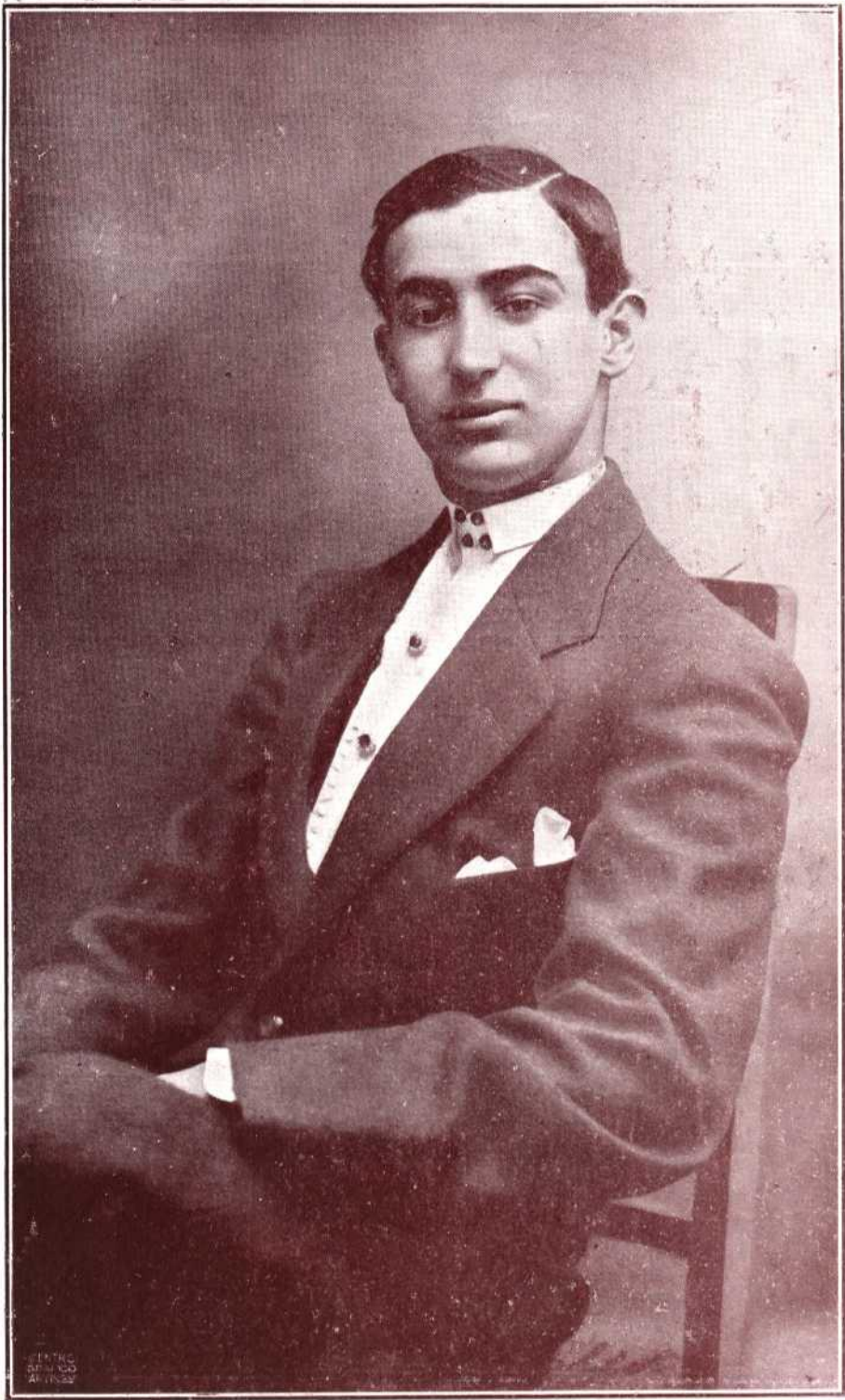
La gran masa de la afición, el pueblo, ó lo que ustedes quieran llamar á las multitudes que llenan las plazas de toros, consagra á las primeras figuras de la fiesta nacional, saltando muchas veces por encima de opiniones en contra, expuestas al calor de buenisimas firmas, teorías más ó menos clásicas y predilecciones de la amistad, la simpatía y la conveniencia. Y cuando esa opinión pública ha «ejecutado» ya en la acreditadísima «trompeta de la fama», todo el repertorio de los aires de triunfo, para honra, gloria, prez y provecho, del Gallo más joven, es que no le encuentra seguramentetan defectuoso como sus detractores le pintan.

Por eso no se puede sostener, según hacen algunos, sin darse quizá cuenta de ello, que los públicos que «elevaron sobre el pavés» á Bombita y ahora levantan á Belmonte, se han pasado de «primos» haciendo lo propio con Joselito. Del Benjamín de los Gómez puede decirse ¡que es gran torero desde el punto y hora en que su señora madre tuvo la comodidad de ponerle en el mundo. Por eso la criatura — sin ser especialista — ha logrado dominar «todo el programa», llegando á ocupar su puesto en la lidia, de tal modo, que hasta ha producido asombro á muchos que encanecieron siendo los favoritos de las muchedumbres. Que en tal dia se permitió el mocete usar y abusar del «trampolín», que en tal fecha puso cátedra de «toreo de esterilla»... Bueno, ¿y qué? Hay quien ha visto al gran Lagartijo hecho un maleta y fracasar toda la sabiduría del inmenso Guerrita, ante un torillo andaluz de veinte arrobas escasas.

Pero, frente á los días de «mandanga» ó de desgracia, que podemos registrar en la historia de todos, absolutamente todos los «fenómenos» del «Arte de torear á pie y á caballo», puede apuntarse «Joselito Maravilla» jornadas imperecederas. En ellas ha ganado en guerra galana, batallas difícilísimas, donde el adversario llevaba todos los «palos de favor» (véanse, por ejemplo, las últimas corridas de Ricardo Torres), y ha despachado con enorme éxito, corridas enteras y miureños poderosos, ante públicos tan exigentes que apedrearon á Bomba y á Machaco y quisieron cortarles la coleta.

De todo el batallón de toreros contratado este año en Madrid, es Joselito el Gallo una de las dos figuras indispensables. Lo mismo ocurre en las demás plazas de España y en las del Extranjero. Y es que á pesar de los pesares, la gente acude á ver á José, fiando muchísimo en su toreo largo y sabio, que no puede acomodarse con una tarde de total fracaso, aunque se hallen preparados en los chiqueros «el toro que se comió la porra del pastor», «el del ojo verde» y hasta el que tenía «un tal San Marcos».

Pepe Laña



*Jose Gomez Gallego*



*Francisco Torado*



## Er zeñó Curro POSADAS

— ¡Mardita sea er gayo? ¡Misté que tié salero la cosa!  
— ¿Po no tengo é vatisiná é si Currito Posadas é eto ó lo é má allá asina atoreando como al estoquear?

— ¡Valiente apurillo honme!

¿Pero aquien demonio se l'habrá ocurrió eto é la profesia?

Güeno; i er caso é que no hay má remedio é hasé é hechisero...

¿Misté que yo é hechicero con eta jeró que paese la tela é una sombriya arrugá?

En fin vamo pal toro ya que no hay má remedio á ve si l'echamos á roar é una en too lo arto el morrillo?

Po zeñó, que er juncá niño é Tablá er güen moso é Currito Posadas é á mi moo é vé un niño con toa la barba c'ha de dá má guerra á los toros que San Gabrié Maúra á Sánchez Guerrilla.

Er poyo Currito atorea con remuchísima grasia y aluego mata má quer cólera morbo er asiático. E si no chamuye osté con los güenos afisionaos y ya verá osté lo que le isen é Posadas.

¿E güen torerito? ¿E güen mataor? Po si é güeno y está má va-



liente que un jabato, etá en condiciones é armá una revolusión y colocarse á la cabeza cobrando aluego su seis mil pelás por corria como los güenos

Po asin lo espero y asin lo creo y asin lo escribo.

¿Que aluego resurta calandria y no da er do é pecho como esperamos?

¡Po allá é con su viruelitas negras que mangué no ha é se má papista quer Papa y si llega er caso sabré isi que Currito Posadas tié meno való que er Paco er de los Peros y má salías que On Sesilio.

— ¡Po lo huesesito é toos mis muertos!

Y... Po zeñó ¿verdá que ya está bien cumplía mi misión?

Me pien un pá é cuartilla y doy do pares...

¿Ande etá la tacañería arma mía?

— ¡Vaya, salú y suerte y otra vé la propina será má rumbosa, On Gonzalo!

Conque; conservarse güenos, güenas presonas...

*Er zeñó Manué*

## José Gárate LIMEÑO

El compañero de primeras letras taurinas de Joselito, el Gallo, Limeño, doctorado el 24 Julio último, es, á la hora presente, un arca cerrada, en lo que se refiere á poder juzgar de sus aptitudes. Acompañando á Gallito por casi todas las plazas de España, en el segundo grado de su carrera, adquirió notoriedad tan grande, que cuando apareció por primera vez en la de Madrid, traía la etiqueta de fenómeno.

No sé en qué se fundarían los calificadores para excluir á Limeño de la turbamulta de los toreros; porque este muchacho no ha justificado en Madrid, ni creo que en el resto de España, después de su alternativa, la calificación con que nos le enviaron.

Tal vez haya sucedido con él lo que con Posadas, que por acompañar á Belmonte, vino facturado como género extraordinario, reflejándose así á Limeño, como al otro, el fulgor de la gloria, conquistada por sus acompañantes José Gómez y Juan Belmonte.

Conste, que en mi modesta opinión, Posadas, es torero más hecho, más largo y más artista que Limeño y que si los he emparejado al hacer la comparación, ha sido porque sus circunstancias al aparecer ante la afición madrileña eran muy semejantes.

Es Limeño un torero de los que no producen emoción de ningún género, su trabajo carece de relieve. Después de verle torear es difícil expresar un juicio de las faenas ejecutadas por este lidiador; por regla general, Limeño, ni da lugar á que le silben ni á que le aplaudan.

— ¿Cómo ha estado Limeño? — le preguntan á uno al salir de una corrida.

Y el interrogado no encuentra contestación más apropiada que un inexpresivo — ¡Pchs! — acompañado de un encogimiento de hombros, gesto de indiferencia, no de desdén. Limeño — no en balde ha toreado mucho con Joselito — es un buen conocedor de los toros, y tal vez esta condición, que á muchos lidiadores favorece, á él le perjudica, porque le permite darse cuenta del riesgo que corre, y tal vez pese esto en su ánimo, impidiéndole desarrollar aptitudes y lucir facultades que posee. Es más matador de toros que Joselito, mucho más que Belmonte y menos que Posadas; pero esto no quiere decir que su característica sea la de estoqueador, porque Limeño pincha más veces de lo que fuera de desear, pero viéndole ejecutar la suerte del volapié, se aprecia que la conoce y que la sabe ejecutar, aunque no la ejecute bien. Es este juicio fruto de lo que hasta ahora ha exhibido el torero de quien me ocupo. Claro está, que puede ser modificable y será modificado en el transcurso del tiempo, cuando toreado él y viéndole nosotros torear más veces y alternando con más variados matadores, adelante hacia la perfección ó retroceda, quedándose por bajo del nivel de la vulgaridad. Como buen aficionado preferiré lo primero á lo segundo.

J. Gárate  
"Marque"



*per Giustiz L'innovo*



Juan F. Schwartz

## Juan BELMONTE Garcia

Nació en Sevilla, calle de la Feria, el día 14 de Abril de 1892 y fué bautizado en la parroquia de Omnium Sanctorum el 17, «tres» días después. Corrió prisa la ducha de agua bendita. Por lo visto nació ya «con todas las fechas comprometidas» y había que aprovechar el tiempo. A los dos años de venir al mundo fué á vivir á Triana, en cuyo popularísimo barrio tenían sus padres una tiendecilla de quincalla.

Creció, fué á la escuela y en cuanto pudo «arrimar el hombro», su padre le puso en comunicación directa con los cachivaches de su pequeña industria. Un «historiador» belmontista dice que «Juaniyo», cuando tenía unos doce años, fué colocado en un comercio de Huelva, y que á la simpática y cumplida clase de «horteras» perteneció hasta que el virus taurómico se le inyectó en las venas y empezó á «apuntar» las verónicas, los faroles y los molinetes, asombrando á los chavales con quienes se reunía.

Como Juan no tenía el privilegio que tuvieron, tienen y tendrán los niños de abolengo taurino ó los que han la suerte de tropezarse con un providencial protector, y pueden dar sus primeros pasos en los tentaderos con becerros y vaquillas de casta con que «dar clase y educar el miedo», los comienzos de su carrera constituyeron un calvario para la pobre y famélica criatura, que apenas comía, ni tenía salud, ni podía tenerse en pie. Y si quiso torear tuvo que cruzar á nado muchas noches el Guadalquivir, meterse en los «cerros», actuar con su raída chaqueta, contender con «catedrales», tragar el paquete de los vaqueros — dispuestos á partírle los huesos á estacazos al golfillo que se sienta Curro Cúchares — ¡empezar jugándose su misero pellejo!

Juan salió á torear por primera vez en una corrida sin picadores y armó el escándalo, efectivamente... pero por la «cruz» de la moneda. ¡Se dejó un toro vivo; además, salió vestido como un adefesio y estaba «esmayao»! ¡«Pa» los restos! Y la tomaron á chufia.

Pero «Carderón», su protector y apologista, terne que terne, decía entusiasmado que «allí» había un estilo colosal y que «Juaniyo» tenía que ser, y si no ¡al tiempo!

El muchacho se fué á Valencia desesperado y allí consiguió salir en una moruchada de mojjiganga... y ¡allí triunfó «Carderón»!

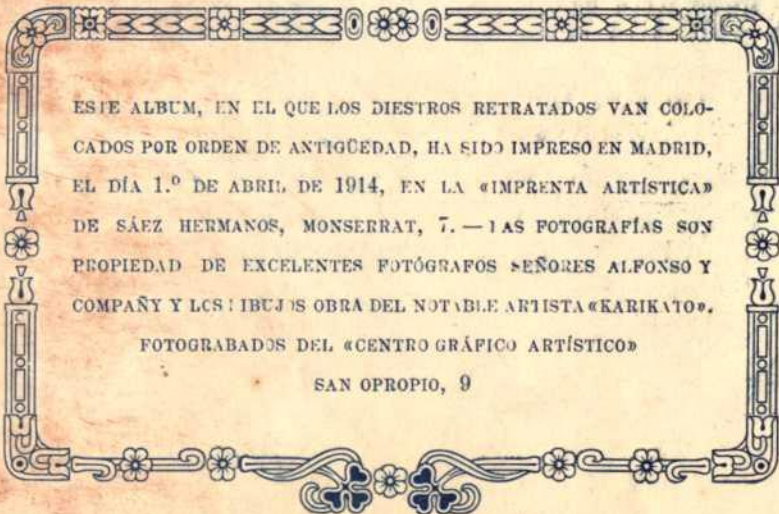
Belmonte armó el alboroto, por la cara de la moneda y volvió á torear; entusiasmo á toda Valencia taurina; toreó nuevamente en Sevilla—con picadores—puso cátedra, levantó al público de sus asientos... ¡fué desde entonces hasta el día: ¡Belmonte! ¡Belmonte! ¡Belmonte!...

... Al abandonar Méjico, donde ha actuado durante la temporada invernal, Belmonte ha dejado una estela de admiración, como los periódicos de allá dicen que no dejó diestro alguno. La labor realizada por el trianero en la plaza de la Capital de la tierra de Moctezuma ha sido verdaderamente estupenda. El toreo de Belmonte ha sido la suprema aspiración de los aficionados mejicanos, que ven, saben y exigen. Belmonte ha conseguido que la baba corra por los tendidos de la plaza de «El Toreo» y ha salvado á la Empresa, metiendo en sus arcas muchos miles de pesos y quitando á Pepe Rivero «un peso de encima»...

... Unos días faltan para que comience en España la temporada de toros. La expectación que hay por Juan Belmonte es verdaderamente brutal. Las gentes esperan con ansia el «crujío». Como Juan tenga un poco de salud, otro poco de suerte y siga queriendo coles...

¡Jesús, María y José!

*Maximiliano Claver  
Corinto y 1892*



ESTE ALBUM, EN EL QUE LOS DIESTROS RETRATADOS VAN COLOCADOS POR ORDEN DE ANTIGÜEDAD, HA SIDO IMPRESO EN MADRID, EL DÍA 1.º DE ABRIL DE 1914, EN LA «IMPRESA ARTÍSTICA» DE SÁEZ HERMANOS, MONSERRAT, 7. — LAS FOTOGRAFÍAS SON PROPIEDAD DE EXCELENTES FOTÓGRAFOS SEÑORES ALFONSO Y COMPAÑY Y LOS DIBUJOS OBRA DEL NOTABLE ARTISTA «KARIKATO».

FOTOGRAFADOS DEL «CENTRO GRÁFICO ARTÍSTICO»

SAN OPROPIO, 9

Precio: 1,50 pesetas







**MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS**

**BIBLIOTECA**

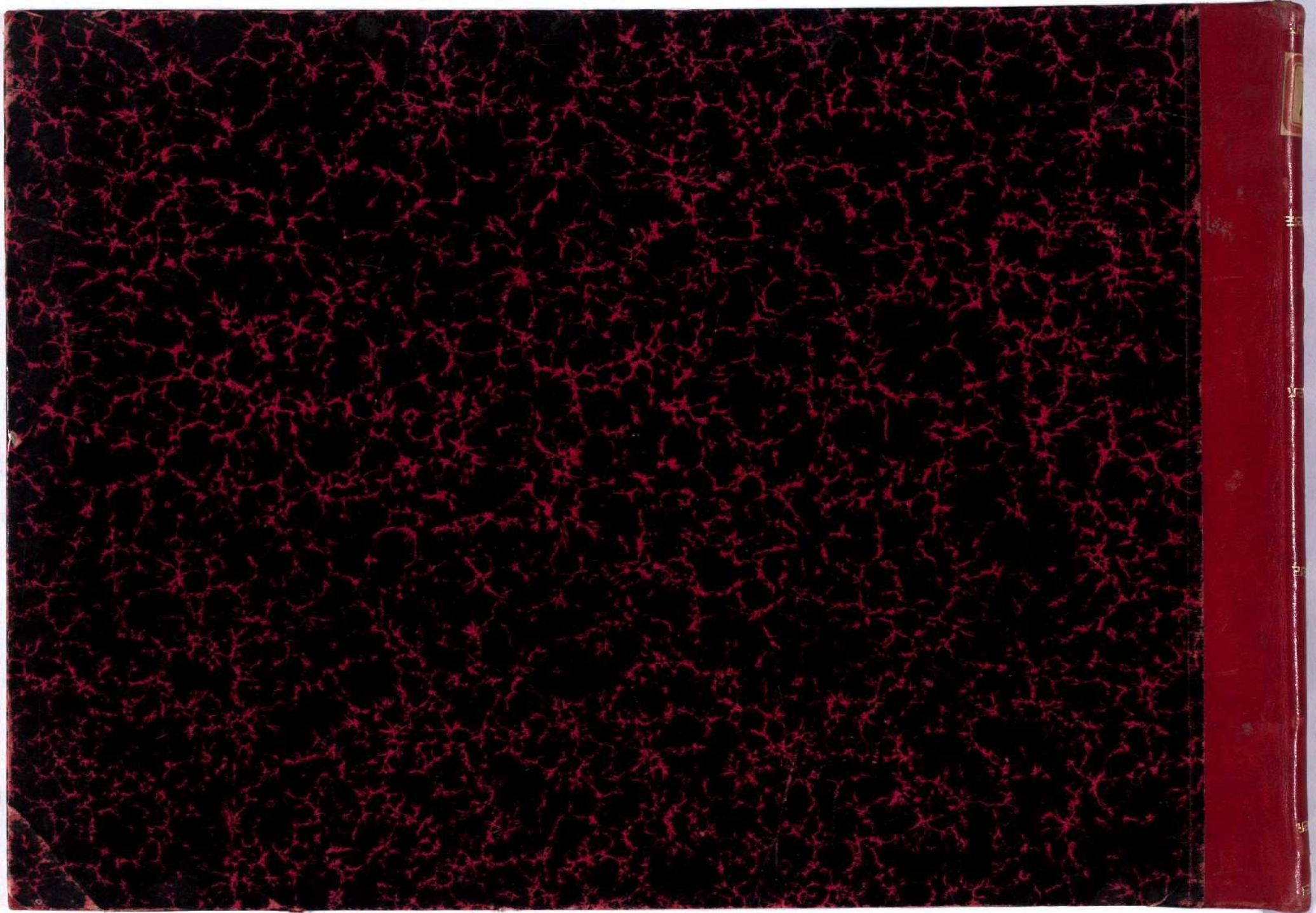
Pesetas .

Número.. 125 ..... Precio de la obra.....

Estante... 1 ..... Precio de adquisición.....

Tabla.... 3 ..... Valoración actual.....

Número de tomos... ..



ABONG

125

ABONG

ABONG

1914

ABONG

ABONG

ABONG